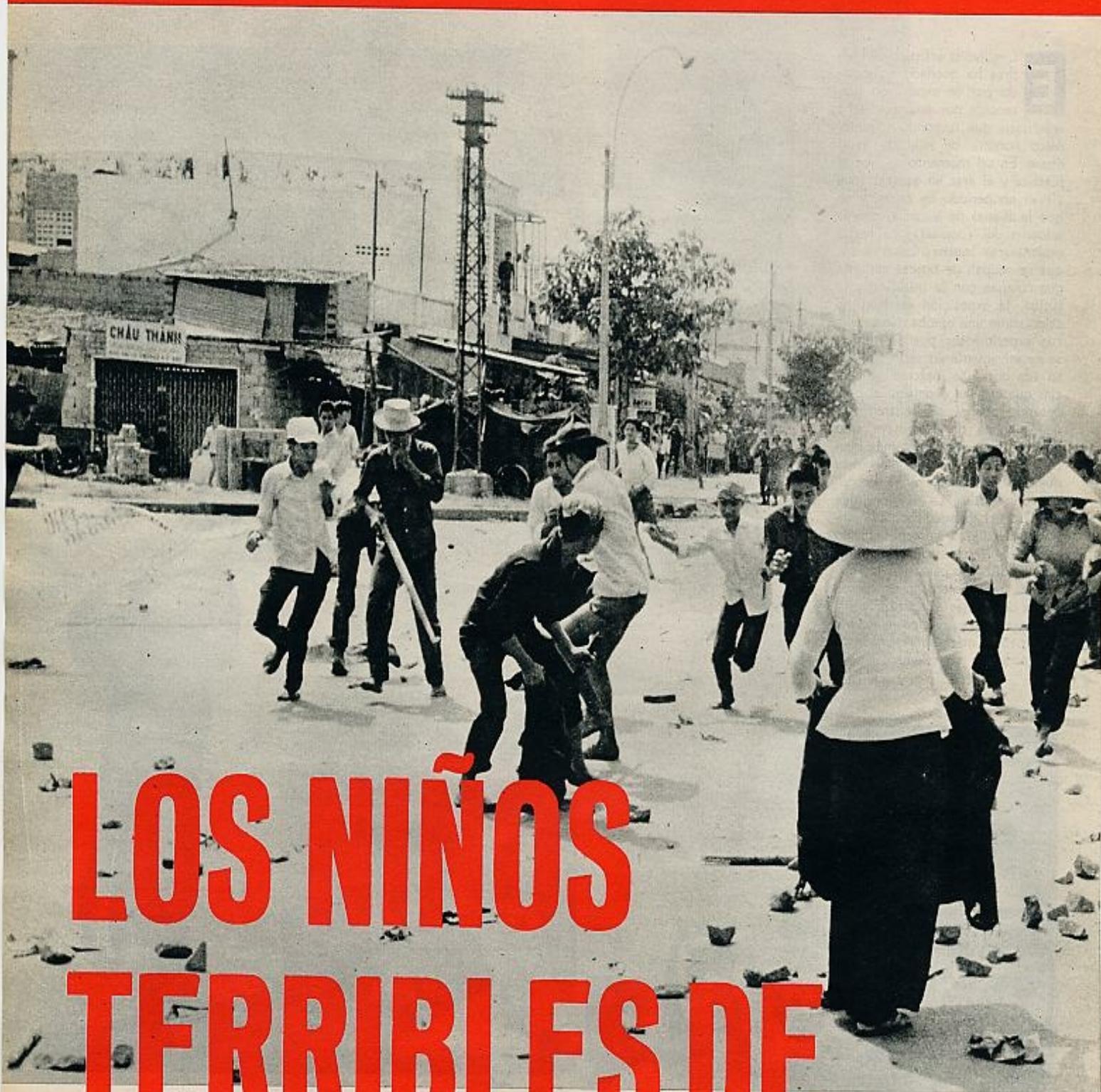
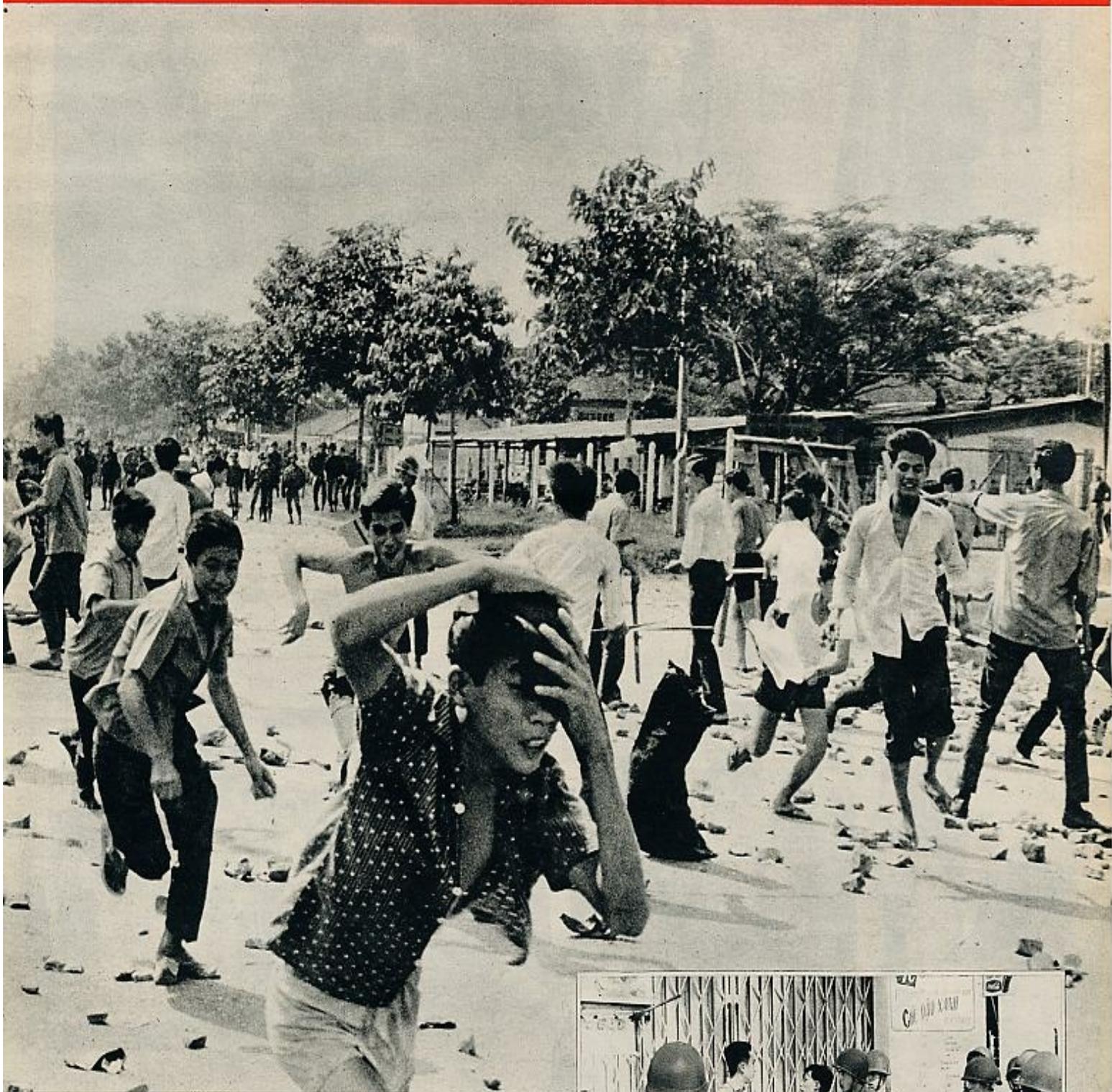


**ENEMIGOS DE
PANTALON CORTO**



**LOS NIÑOS
TERRIBLES DE
SAIGON**

La tensión provocada por el caos reinante en las calles de Saigón, también tiene su anécdota: la intervención en la lucha de muchachos y muchachas que aún no han cumplido los trece años. Estos utilizan un arma prehistórica, pero de singular eficacia y contundencia: la piedra. Americanos y gubernamentales están desconcertados. ¿De qué modo enfrentarse a los niños?



El caos reinante en Saigón no es más que el resultado de lo que un observador francés ha definido como «situación podrida». Una estrategia, una religión, unos intereses y un movimiento social profundo se entrecruzan o chocan violentamente en un mundo que no acaba de encontrar su equilibrio, sobre una tierra castigada con dureza por más de dos lustros de agotadora lucha. En la primera plana de los periódicos, el Vietnam no es más que el epicentro de la «guerra fría», el lugar donde ésta cobra características de enfrentamiento armado. Para un occidental, los lejanos **SIGUE**



LOS NIÑOS TERRIBLES DE SAIGÓN



En el epicentro de la guerra fría entre los dos sistemas mundiales, los niños de Saigón luchan por su cuenta frente a un enemigo desorientado que duda de la táctica a seguir: la Policía y los soldados norteamericanos. Los gritos de «Huong dimision» resuenan en las calles de la capital sudvietnamita. Es tal el entusiasmo que los muchachos ponen en «su guerra» que en Saigón sus decisiones tienen fuerza de ley. Un combate sangriento no hubiera logrado tanta eficacia.





episodios indochinos, sólo constituyen un tema más de abstracta discusión, pero en las calles de Saigón el tema encarna en una inacabable serie de hechos cruentos que desgarran la vida cotidiana, manteniendo en tensión las relaciones entre sus habitantes.

No obstante, esta tensión también tiene su anécdota, nada desdeñable por cierto: la intervención en las luchas callejeras, de una manera activísima, de los niños vietnamitas. Centenares de muchachos que no han cumplido aún los trece años, combaten a la Policía con un entusiasmo tal, que en las calles, sus decisiones tienen fuerza de ley. Su grito de «Huong dimision» suena día tras día en todos los barrios de la ciudad, sin que la represión organizada pueda silenciarlo. ¿Cómo disparar contra este multitudinario enemigo de pantalón corto, contra estas muchachas que se sirven de la prehistórica arma de la piedra con un denuedo desconcertante?

Los que han investigado el fenómeno, responsabilizan a los bonzos budistas, mortales enemigos de los americanos, de la inspiración de esta rebelión infantil, cada día más generalizada. Otros ven en los comunistas el verdadero motor de este movimiento antianqui y antigubernamental. Pero cualquiera que sea su origen, lo cierto es que la Policía se siente impotente para contenerlo. Cuando cobra la forma de manifestación masiva, se pide la intervención de los bomberos. Vano intento: ya en la calle los autobombas, el improvisado ejército infantil les cierra el paso, salta sobre los coches e inutiliza las mangueras.

La que ya ha dado en llamarse guerra de los muchachos, adquiere así una eficacia que no lograría un combate sangriento. El ridículo, se ha dicho allí mismo, mata mejor que las metralletas. Americanos y gubernamentales se encuentran indecisos: ¿cómo luchar contra los niños de Saigón?

(Fotos RAYMOND DEPARDON-AGENCIA DALMAS)

LOS NIÑOS TERRIBLES DE SAIGON

¿Quién alienta a los niños de Saigón? ¿Los bonzos? ¿Los comunistas? Cualquiera que sea el origen o la inspiración de esta rebelión infantil, cada día más generalizada, lo cierto es que las fuerzas represivas se ven impotentes para contenerla. Ni siquiera la intervención de los bomberos sirve de mucho: el improvisado ejército infantil les cierra el paso, salta sobre los coches e inutiliza las mangueras. Hasta las muchachas hacen de soldados de vanguardia en la lucha. Los gubernamentales quedan en ridículo. Y el ridículo mata mucho mejor que las metralletas.

